
Sergio Villalobos-Ruminott

Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina.

(La Cebra, Buenos Aires, 2013)

Por Emmanuel Velayos

(New York University)

Puente barroco, en la deriva del latinoamericanismo crítico

En este libro, Sergio Villalobos-Ruminott desmantela la hipótesis sobre la excepcionalidad histórica del golpe de estado chileno de 1973, y lo sitúa, más bien, en el centro metonímico de una reflexión de largo alcance sobre la relación entre soberanía, violencia estatal, economía y cultura en Chile y, por extensión, en América Latina. Sin embargo, la intervención del texto no consiste simplemente en reemplazar la excepcionalidad por la ejemplaridad, en un gesto crítico que mantendría intacta la lógica de inclusión/exclusión de la periodización historiográfica y de los estudios de área latinoamericanos. Por el contrario, lejos de ser un evento emblemático sobre el que se erigiría un régimen estable

de representación política y cultural, o una suerte de trasfondo irrepresentable del que surgiría un anudamiento nuevo entre cultura, economía y política, el golpe se perfila en este libro con una lógica tensa y suplementaria entre su singularidad y representatividad: una lógica que desoculta y coloca en un primer plano la otrora velada relación entre soberanía estatal, capital y cultura nacional que recorre a los estados latinoamericanos desde su fundación postcolonial.

Por un lado, al hacer visible aquella violencia que el Estado velaba a través de la cultura, el golpe es singular, ya que opera como un dispositivo original de visibilidad que permite auscultar la manera

en que distintas narrativas culturales reproducen una lógica de representación estatal, sobre todo aquellas narrativas que se proponen como reconstrucciones históricas del rol del arte y la literatura en la resistencia frente al golpe y a la dictadura que este instauró. Por otro lado, la representatividad del golpe se basa en que, paradójicamente, aquello que nos muestra no es nada nuevo *in stricto sensu*, sino que forma parte de un largo proceso de violencia estatal que, al conectarlo con la economía, el autor decide llamar como la “historia del capital”.

En tal zona ambigua donde se tensa y desmantela la relación entre excepcionalidad y ejemplaridad, entre singularidad y la representatividad, el autor se sitúa para leer el golpe como un evento donde se suspenden los velos de la historia y la soberanía del capital; pero donde, por esa misma suspensión, se torna visible la lógica de dicha historia, así como su reproducción en distintas narrativas históricas y culturales que intentan recusarla. En efecto, el golpe opera en este libro como una máquina de lectura que evidencia, sin dobleces, la violencia que está en el centro de la máquina del Esta-

do y en las máquinas de representación y crítica cultural. Así, el autor detecta implacablemente una co-pertenencia entre los intentos reconstructivos del rol de resistencia de la poesía y el arte frente al golpe y la dictadura que éste inauguró —reconstrucciones que colocan a la resistencia en una teleología que culmina en la transición— y la lógica del capital con que el Estado moderno fija una determinada noción de historia y de cultura que también culmina en las narrativas de transición que fueron diseñadas por la misma dictadura. Al señalar que la transición vigilada estructura el guión narrativo de aquellas reconstrucciones históricas de las intervenciones que, desde la poesía, el arte y la crítica cultural, emprendieron colectivos como “Avanzada”, Villalobos-Ruminott emprende una necesaria metacrítica, la cual tiene sus propias genealogías.

Por una parte, dentro del campo chileno, la perspectiva del autor dialoga con las de críticos como Miguel Valderrama y Willy Thayer, quienes han revisado detenidamente los peligros que representan para el pensamiento crítico los proyectos que no cuestionan su dependencia de una teleología transitológica

al reconstruir con una narrativa historicista las prácticas estéticas de resistencia. Este revisionismo crítico no apunta a abrir un debate en torno a diferentes periodizaciones alternativas: se trata, más bien, del impulso por una suerte de historiografía sustractiva que suspenda toda teleología. Suspensión que, como aquella lógica soberana del capital que suspende el golpe, nos permitiría aproximarnos a la historia de una manera radical: no bajo la linealidad que coloca a la democracia liberal como una consecuencia del golpe, sino vislumbrar aquella dimensión irreductible que despuntó con el mismo golpe, pero que nunca llegó a ser totalmente capturada por el régimen político que el golpe instauró. Se trata de dar cuenta de cómo los sentidos de las experiencias estéticas de resistencia se pueden conectar con el sentido irreductible e intraducible del golpe dentro de la historia del capital: un sentido que se debate entre lo que el golpe devela sobre aquella misma historia (la violencia de la soberanía estatal), y la dictadura que el golpe fundó. La irreductibilidad en cuestión opera, entonces, como las reflexiones de Patricio Marchant sobre la poesía chilena, o

como la impronta barroca del cine de Raúl Ruiz: con sentidos errantes, cuyos movimientos de desterritorialización recusan la linealidad histórica que prescribe el guión transitológico. Y es que, más allá del “Gran Poema” de la identidad chilena y latinoamericana, y más allá de la domesticación de las imágenes desde la lógica del capital, los sentidos que liberan la poesía y el cine nos permiten habitar tentativamente esa zona ambigua de soberanía en suspenso que la historia del capital no llega a capturar. De tal modo, en el entramado de influencias y referentes que van desde Marchant, Thayer, Valderrama y Ruiz, hasta las aproximaciones críticas a los méritos y a los límites de la “Avanzada”, a la obra de Nelly Richard, e incluso a cierto momento de la poesía de Raúl Zurita; en ese arco amplio de objetos que el libro diseña y recorre, se materializa el proyecto por el que el autor aboga: una crítica que encuentre en el arte y la poesía la experiencia de un registro no-identitario que se resiste a toda reconstrucción arqueológica. Pero es un registro que, lejos caer en el mero nihilismo, nos muestra el sentido de la historia como la heterogeneidad *inapro-*

piable de un habitar permanentemente desplazado: el habitar latinoamericano que, desde su relación *impropia* con el lenguaje, impide toda traducción y narración de la dimensión irreductible de la historia bajo la lógica de un *telos*. Y es un habitar latinoamericano porque, si bien la mayoría de materiales analizados son prioritariamente chilenos, estos se resisten a ser apropiados en una historia nacional, y sus sentidos refractan a la fijación de significados. Al detectar esa resistencia y tal refracción, la crítica de Villalobos-Ruminott inserta un elevado grado de extrañamiento frente a una narrativa nacional; extrañamiento que, a la vez, permite que el libro reflexione sobre un habitar latinoamericano como una experiencia donde lo más “propio” está siempre atravesado por lo ajeno y lo inapropiable. Al haber articulado su reflexión sobre Chile en esos términos irreductibles a la apropiación histórica y nacional, el libro de Villalobos-Ruminott conduce las discusiones del campo crítico chileno en el que se inserta hacia una verdadera deriva latinoamericanista. Por otra parte, por su vena metacrítica, y por la manera en que problematiza la representatividad de sus objetos de es-

tudio para tratar sobre un arco amplio de temas que conciernen a la teoría crítica y a los estudios latinoamericanos, el texto también se coloca en una estela de libros que, al menos desde *The Exhaustion of Difference* (2001) de Alberto Moreiras, constituyen el llamado “latinoamericanismo de segundo grado”, anti-representacional y anti-identitario. Se trata de una deriva del campo que, a través de un intensa interlocución con la filosofía y la teoría crítica, complejiza profundamente la manera de abordar sus objetos de estudio, sacando a la luz las implicancias de las metodologías, las narrativas críticas y las genealogías culturales en las que intentamos colocar a los objetos estudiados.

Dentro de los libros recientes de esta estela, podemos citar *Post-hegemony: Political Theory and Latin America* (University of Minnesota Press, 2011) de Jon Beasley-Murray, *Post-soberanía* (La Cebra, 2013) de Oscar Ariel Cabezas, *Figurative Inquisitions* (Northwestern University Press, 2014) de Erin Graff Zivin y *Thresholds of Illiteracy* (Fordham University Press, 2014) de Abraham Acosta. Más allá de sus diferencias (en algunos casos, muy marcadas), los libros

de esta estela comparten la convicción de que un latinoamericanismo verdaderamente crítico solo puede emerger a través de una reflexión exhaustiva sobre los presupuestos que informan nuestros mecanismos de crítica cultural, y de alineamiento o desagregación de nuestros objetos de estudio dentro de determinadas genealogías culturales. Comparten también la tendencia a que su problematización sobre la serialización de sus objetos los lleven a situarlos en una dimensión no-representacional, en los umbrales mismos de la historici-

dad, la cultura y la lengua; vale decir, en momentos y zonas de indecibilidad que resisten a los intentos de reconstrucción “arqueológica”, o de apropiación historicista y culturalista. Al situarse en estos umbrales, la exhaustiva reflexión de Villalobos-Ruminott sobre la crítica y los estudios culturales del golpe, la dictadura y la post-dictadura sirve de bisagra o de “puente barraco” entre un debate de la academia chilena y las derivas más sugerentes dentro del latinoamericanismo crítico de la actualidad.